

19 Diciembre 1.992



Querido Manolo:

GARCÍA VIÑO

No fue para tanto, acusarte de estar capacitado para inmortalizar a nuestra "Ana Karenina" del siglo XX. Ayer terminé "Eclíptica!" Su autor es un portentoso alifiaador de lo que sea con ingredientes semánticos. Lo que te echen, Manolo. Tienes razón, supongo que en cada época se escribe de una manera, y que el pasear por la sociedad la cámara cinematográfica literaria será una reliquia del XIX. Mas pese a tu abominación hace falta un Dickens de nuestro tiempo que registre para la posteridad las actitudes y emociones, perversidades y misticismos de nuestros contemporáneos, algún pergeñador de novelas-actas notariales para que el futuro conozca las medianías grisáceas, grandezas y miserias del homo regular de sapiens de la piel de toro de la guerra civil, el seiscientos y la democracia. Sigo pensando que dada tu brillante preparación profesional serías el artista adecuado para dimitir de la cómoda barrera subjetivista, echarte al ruedo con el valor y el arte de Ordóñez, pasear la mirarda por los seres humanos de tu geografía y plasmar esta carpetovetonia inteligente en una "Guerra y Paz" a la cervantina. ¿Seguro, Manolo, que no estás desaprovechándote? ¿Hubiera sido tanto crimen si en tu astronómica eclíptica de paso hubieras rellenado con sangre, sudor y lágrimas el pueblo, los tres hermanos, la mansión, la casa de enfrente, el sacerdote, la plaza pública y el seísmo de esa esplendente alegoría poemática? Reflexiona, piénsate a ti mismo y olvídate un poco de modas, generaciones, ismos y otros hueros mimetismos ambientales. Por favor, exprímete a ti mismo y danos tu "Tom Jones". Páganos la deuda social que has contraído al nacer con esos dones, déjate de matar mosquitos con cañones literarios y retrátanos la fascinante olla de grillos ibérica en una gran "Comedia Humana", para que nosotros y nuestros descendientes aprendamos cómo piensan y aman en la épica de sus pasiones y vulgaridades los intrapirenaicos. Ten en cuenta que las guerras de los sexos y las clases, las afinidades e incompatibilidades de los individuos, las interacciones humanas y las pulsiones internas de la gente no son en modo alguno banalidades, sino la materia prima del aprendizaje por la experiencia, y por ende un magma novelesco de primera calidad, porque tales radiografías vitales nos ayudan a comprender a los demás, a otear el mundo desde otras perspectivas, a enriquecernos con la bendita diversidad de opiniones, puntos de vista y cosmovisiones privadas. Ésta y no otra es la gran crónica que los novelistas ofertais al cuerpo social, a tal punto que si no existiérais habría que inventaros. Semejante paisaje del acontecer humano y terrenal nos es inmensamente necesario. Sin tales fotos móviles de la novelística la calidad de vida descendería hasta límites intolerables. Los narradores sois pues imprescindibles, en la pasada centuria, en ésta tan nuestra y en las venideras. Que Flaubert, Dostoyevski y Galdós ya produjeron sus cosmogonías sociales generaciones atrás no implica que agotaran el inacabable océano de rasgos psicológicos y emocionales de la raza humana. Hoy día seguís siendo necesarios los autores de relatos sobre cómo anda el patio, sin perjuicio de que describais la realidad con técnicas literarias en consonancia con el año 2.000. Y ya sólo me queda pedirte disculpas por insistir y repetirme, a pesar de tu vitriólica del pasado día 9, porque en tu eclíptica hay mucho de astronómico, de escala exponencial en literatura, y nos hacen falta novelistas que nos ilustren sobre cómo es la gente de aquí y de ahora, y tú eres uno de ellos, con una pluma de rabiosa eficacia. Perdón por haber dado por lo visto en la tecla equivocada, en la llaga. Precisamente "El infierno de los aburridos" es la que estoy buscando, tu cuadro de la Sevilla de los cincuenta, y no la encuentro. ¿Cómo podría conseguirla? La bellísima piedra de Pepi, en un anaquel a mi espalda, me habrá inspirado este requerimiento epistolar. Al fin de cuentas olvídate de él, y sé tú mismo, a tu estilo único, libérrimo e inimitable, y produce hermosas alegorías si te place, con tal de que sean, como hemos comprobado aquí, muy, muy tuyas. Un abrazo

Manolo

IGNACIO

17 Junio 1.993

Querido Manolo:

"EL INFIERNO DE LOS
ABURRIDOS" (1.960)



1
!"Aburridos"! Bien por tu lúcida y despiadada epopeya crítica del
ubicuo clasismo sevillano, que éste es el gran personaje omnipresente
en to novela acerca de las estrategias y alpinismos, maniobras y
frustraciones en el hipercomplejo acontecer social a la sombra de la
Giralda en las postrimerías de la década de los cincuenta. Vemos que
te has centrado en fustigar a un reducido segmento de las hordas de toda
calaña que por aquella prehistoria inundaban en paz y tranquilidad nuestra
capital: un puñado de intelectuales conservadores, avis más bien rara
en los tiempos del "Marca", jóvenes universitarios que cursan carreras
de Letras y se sienten arrebatados por una de las pocas pasiones que
los dominan, la belleza literaria, escritores en ciernes cuyo sexo,
droga y perversión consiste en el deleite inagotable de perorar de libros,
ideas y autores, capaces de aparcar un título y arrinconar la profesión
para incursionar de por vida en las arriesgadas Américas del quehacer
literario, célula de estudiosos atípica y nada representativa en una
urbe de incultos, obreros macilentos, señoritos juerguistas, policías
omnímodos, petrificación social y castas a la india. Gente por otra
parte caracterizada, no sabemos bien por qué, por la adinamia inmovilista,
nulo interés por el trabajo -que ejecutan a rastras- y que no sueñan
con la ambición de triunfar ni amasar fortuna, hipoactivos adictos a
quemar el tiempo, indecisos a perpetuidad, nunca saben qué hacer, una
pandilla de apáticos, pesimistas y depresivos que parecieran en la edad de
jubilación, expertos en hurgar en el vacío vital y la haraganería.
Toda una mansa jauría de inseguros, cansados del amanecer a la medianoche,
cuyos ladridos culteranos suenan a dudas, tristeza, indiferencia.
Sin ilusiones, ni siquiera la chispa bioquímica de la juventud a cuestras,
avitales, todo les da igual, pasan, menos para desesperarse por nada.
Una bolsa de "outsiders" y desclasados en verdad poco común en la
Serva Lavari de "Bi-Lindo" y el éxodo ligoteico del Coliseo al Gran
Britz, tímidos, desplazados, pasivos, insatisfechos, me da igual,
cualquier cosa, lo que tú quieras, decide tú, salvo para su punzante
afición a sentirse víctimas, la desgana, monotonía y el aburrimiento.
Egoístas disfrazados y carcomidos por su mijita de envidia, prefieren
encogerse de hombros a vivir, siempre a remolque, el horror a tomar
decisiones. No les pasa nada, mas las procesiones-terremotos van por
dentro, ypresumen de sus magnas tragedias interiores de etiología un
tanto misteriosa. Mucha melancolía, pocas risas y cero en humor.
Pese a que acumulan conocimientos en una jungla analfabeta, y a sus
veinteañerías biológicas y a convivir en la Universidad, foro permanente
y natural de la contestación, estos muchachos de discurso intelectual
son a todas luces y lástimas conformistas, sólo protestan por sus tormentas
internas. Ni una solitaria referencia al amo del cortijo de la piel de
toro y a su bota opresora, astuta y paternalista, ¡ni a que todos los
libros vivificantes estaban prohibidos!. Algunos de la panda sienten
un tangencial interés por los desheredados, mas con el cuidado de que el
aceite no salpique fuera de la sartén de la doctrina social católica,
la HOAC y ciertos curas campeñanos. Nada de menear las estructuras
ni recambiar los tacos del rompecabezas económico y social, tamaña
aventura se la dejan a los marxistas en pecado mortal. Son rebeldes con
causa: las minucias del psicologismo individualista y que Dios le
ampare, hermano. Buenos imitadores, no son ellos mismos, fuman y beben
porque es de buen tono y sus relaciones son inauténticas, toman a la gente
no por lo que son en sí mismos, sino por lo que representan desde un punto
de vista social, económico y profesional. Pobres y "medios" en
asintótico contacto con sangres azules, prohombres y latifundistas,
disimulan sus sórdidas viviendas y titas costureras para dejarse arrebatarse
por la fascinadora pasión de una mimética admiración por el esplendor del
bello acento de los "sevillanos finos", el buen gusto de sus atuendos,
sus maneras británicas y la obsesión por eliminar de su universo lo
ordinario, lo hortera, y por ende lo humano. Pobres entre ricos, su
cultura les hace sentirse superiores a los aristócratas zafios e ignorantes,
sin perjuicio de un paralelo y vivo complejo de inferioridad social y
unas ansias pasionales por tratarlos, convertirse en sus amigos, absorber
por ósmosis los tips y el oropel gestual de la "high society".

2

Condenados de por vida a sentir en sus entrañas el hierro candente del clasismo, desclasados en los guateques elegantes, se sienten ignorados y despreciados por los detentadores de electrizantes apellidos. Impotentes para remediarlo, su tragedia es haber renegado de su humilde estamento para "morir" por el lujo, el bienestar material y la distinción y autoridad natural inherentes en la alta sociedad. "Nací abajo y moriré abajo", pero mi sino es que mi cerebro y mi corazón se identifican con la pompa y los privilegios y el agradabilísimo boato formal de la estratosfera de "Dones", marqueses, millonarios y celebridades. Snobs de la cuna a la tumba, querer y jamás ser, acuden por chamba a un tentadero y allí los amigos de su propio clan estudiantil ni los saludan, para que no vean que se tratan a escondidas con plebeyos. Esquizofrenia social que no vemos reflejada con la deseable fidelidad, pues los cortijeros y señoritos más bien parecen tópicas caricaturas decimonónicas. No podía faltar el "Círculo de Labradores y Propietarios" y sus ociosos parroquianos, pero no se sacan a relucir otras sacrosantas instituciones de la "beautiful people" de la época: el Hotel Madrid antes de almorzar, el Aero Club, el "Casino de los Cuarenta", "The Sport" en la calle Tetuán y el Tiro Pichón. Da la impresión de que el autor ha preferido el artificio -que perjudica a la novela- de otear el Club Pineda desde el Círculo Mercantil. Difícil de olvidar resulta la radiografía del tontódromo, aquellos nada gloriosos paseos por la Avenida, miraditas, timarse pero nada, a casa otra vez en barbecho. Chicos en plena bonanza amorosa y empero un tanto asexuados. Ya que las niñas bien no tragaban salvo con la vicaría y el cortijo en perspectiva, y las poluciones nocturnas no saciaban, se echa de menos un homenaje al realismo de la feroz y consuetudinaria paja celtibérica, y el otro imprescindible éxodo a los lupanares de Escarpín, Bailén 50, Redes, Plaza de la Mata N° 2, Lirio, y el que pudiere pagar las 200 ₧ a la casa de "La Madrid", regentada por Carmela en Mariana Pineda, un hotel de primera B con carne alquilada y cuarto de baño individual. Imberbes tan aburridos como mojigatos, en parte por la esfíxante religiosidad formalista y clerical que interpenetra los intersticios todos de la vida, que monopoliza y ahoga cualesquier aventura libertaria. Abogados y filósofos en ciernes sepultados en vida por el remordimiento y la culpa, la nada sublime obsesión por no hacer, no pecar, no vibrar, no vivir, por el terror al qué dirán y a la aplastante presión social. Con la edad en la boca optan por aherrojar los sentidos y se enfrascan en aburridas misas, rezos nocturnos, ejercicios espirituales y coloquios con el padre espiritual. El sexto mandamiento y las opresivas convenciones sociales planean sobre ellos tal una manada de buitres en el campo de batalla. ¿Pululan demasiados personajes en este relato difícil de olvidar? Muchos, y harto desvaídos, con sus nombres propios a secas y escasas referencias memorizables e identificadoras, por lo que resulta trabajoso ir siguiendo el "Who is Who" de la acción. En el contrapunto de actos y diálogos los trozos son breves, y cuando empezamos a conocer y tomarle cariño a un carácter, plaf, nos lo escamotean por otro, y hasta dentro de quince páginas. Lo que resta vigor a este fresco de las puritanas costumbres de los cincuenta, con su mijita de "literatura objetiva", pues no en balde "El Jarama" eclosionó cinco años antes, y es un piropo, una repetición de la inevitable deuda de "La Regenta" con "Madame Bovary", para bien de Clarín. Si las "buenas familias" cayeran en el vicio de leer se hubieran consternado mirándose en el implacable espejo viñoiano. Pero estaban demasiado ocupados con su arrogancia, endogamia y elaborada liturgia clasista, y se perdieron esta poderosa catarsis en letra impresa. Su dios de sangre muy azul los haya perdonado. Nosotros gozaremos no sin cierta emoción con tus páginas más sentidas: 63 + 70 + 106 + 134 a 136 + 1137! + 140-141, + 144-145 + 155 + 200 + 209 a- 211 + 217 a 219 + 221 + 236 + 256-257 + 286 + 296-297 + 306-307 + 314-315 + 319 + 336 y 388. Y pediremos al otro Dios sin hidalgúas blasones nobiliarios que te guarde y te conserve y potencie tu oficio y tu pluma, que para eso has nacido. Está claro.

IGNACIO

IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

SEVILLA - SPAIN

29 Septiembre 1.993



Beas. El Cairo fascinante Mono Hz

Querido Manolo:

GARCÍA VIÑÓ

Has sido un jabato al remontar la pendiente del 40 % de la depresión. Héroe sois los que emergeis a las altiplanicies donde brilla la luz del mundo, las tinieblas y la desesperanza derrotadas. Vimos de refilón El Cairo, una de esas ciudades en las que desearías sumergirte. Nuestra guía, una bella muchacha de nombre Dina y novio sevillano, hablaba un español perfecto, enseñado creemos por tu hija (¿se llama Mónica?). Te agradezco tus palabras sobre los artículos, por prove- nir de experto en la creación literaria. El número monográfico de "Más Allá" está ya en los kioscos, aunque todavía no ha llegado a Sevilla. No sé si los publica. Gracias por tu petición, para "Heterodoxiv", de los artículos sobre concepciones modernas de la divinidad y "lo único eterno es la evolución". Tu tirón de locomotora creacionista (aquí teneis los editores un poderoso e insustituible papel, como estimulantes del autor) me obligará a inven- tarme ambos originales a tumba abierta y contra los elementos, es decir, que ahora mismo no tengo idea de lo que va a salir, pero una vez puesto en marcha el esfuerzo de concentración caerá literalmente del cielo la inspiración y la ayuda y tendrás los manuscritos, irreconocibles inclusive para el mismo autor, que antes verdaderamente no sabía lo que luego ha escrito. Supongo que tú también te habrás tropezado con este extraño y providencial fenómeno. No, no, este amigo no es un E.T., nació en el número 10 de la sevillana calle de Augusto Plasencia, hijo de Narciso, ganadero y tratante, e Ignacia, típica niña de "El Valle", así es que sus pistas genealógicas son muy de aquí abajo. Ahora bien, por otro lado extraterrestres somos todos, pues antes hemos vivido en otros mundos, y después protagonizaremos similar peregrinaje pasando por diversas esferas de vida. Me vas a hacer el favor de aclararme eso de que tú eres un contactado. ¿Hablas en serio? ¿Mantienes deliquios con alieñigenas? En "Más Allá" puedes preguntar por Javier Sierra (634-31-04), buen amigo, o por el director, José Antonio Campoy. La locomotorcita la compramos en el mercado de antigüedades de Londres, en Portobello. Simboliza, se me está ocurriendo en este momento, el poder cosmosférico, la tracción sangre-cósmica, la voluntad de hacer, lo único que nos pide el universo. Aparece en las cartas y escritos a especie de curiosidad (no es fea), al igual que el otro sello grande de una firma comercial de finales de siglo, instalada en Sierpes 95, que localicé en la monardiana calle de Luis Cernuda, en un anticuario allí establecido. Salvo en las mujeres me gustan las herrumbrosas rememoranzas del pasado en forma de objetos bellos. Por ejemplo, hace pocos días visitamos Sigüenza, y compramos a un chamarilero un viejo cáliz plateado, que durante muchos años contuvo la sangre de Cristo o equivalencias sacramentales unitivas con lo Alto, y que ha de estar necesariamente impregnado de vibraciones espiritualizadas. Desde entonces durante las comidas escanciamos el rioja en el suntuoso vaso sagrado, y así los inefables revueltos con yerbabuena que alquimiza Mariluz se potencian en grado exquisito, el hermoso contraste del vino carmesí con el dorado del interior de la copa eclesial acaricia nuestro sentido estético mientras nos engolfamos en el yantar, el único placer largo, al tiempo que hablamos de amigos, el mundo y la vida, sin prisas, saboreando, regodeándonos en el puro existir en el eterno presente. Con motivo de este papel, en el almuerzo de hoy puede que brindemos por tu figura con el cáliz parroquial, a la espera de comprenderte mejor, por aquello del silogismo sobre el amor-comprensión que Jesús enunció por le bajini: "Dios es amor; Dios es todo; luego todo es amor", parafraseado por Emily Dickinson: "Todo lo que sabemos del amor es que el amor es todo".

16-11-93

21 Julio 1.995



Querido Manolo:

GARCÍA VIÑO

Hace un buen rato me ha llegado tu última preciosidad literaria, "El soborno de Caronte". Gracias por el detalle. Otros no hacen lo mismo, y la cultura se lo pierde. De entrada es una exquisitez tipográfica, pareciera impreso en el país de Rabelais, donde editan con la estética imperante, supongo, en el Empíreo. Nos lo vamos a leer -Mariluz también, no le gusta quedarse rezagada, ahora está con las memorias de Jorge Amado, y acaba de recrearse con las de Caballero Bonald- dentro de pocos días o semanas, cuando "nos escarranchemos en las vacaciones", que entonces es más de aprovechar la sensualidad escrita y la belleza plástica, que de ambas anda enriquecida "Caronte", por lo poco que acabo de ojear. Me han deleitado las páginas 9 y 80, que me he empapado ladeando esta máquina, cuando recreas aquella nuestra Sevilla truhanescamente feudal, en la que los muchachuelos ávidos pero con los bolsillos y la sangre azul vacíos nos habíamos de conformar, so pena del oprobio familiar o la garrota de los grises, a "otear el Club Pineda desde el Círculo Mercantil", dicho sea en sentido amplio, en la Serva Lavari de la cincuentena, en la que los autos americanos, los palacetes, cortijos y monterías estaban acaparados por un puñado de "beautiful" de la época, incultos como asnos, pero eso sí, ejerciendo de señoritos a tope, fascinándonos a los incultid imberbes, con algún bocado de cultura que llevarnos a la boca, mediante la hipnótica atracción de sus maneras londinenses, los atuendos de caballeros de la Ciudad Luz, su precioso acento ése del sevillano fino y el aire displicente (que sólo puede adquirir el que lo tiene todo en contraste con los que no tienen nada) con el que se desplazaban por el mundanal ruido de los Campos Elíseos muy locales a la sombra de la Giralda. Semejante enamoramiento nuestro, los sabiondos en edad de merecer que protagonizaban la brillante corrida no ya desde el albero o la barrera sino asados de calor en las altas gradas de sol, nuestro trance misticoides atisbando de lejos lo guapa, elegante, distinguida, buengustísima, gélida y distante que era esta magnética marabunta abanicada por chóferes y servidores, nos sumía en una indigna y encanallada sensación de inconfesada envidia, imitación servil y corruptora frustración. Máxime cuando tales personajes míticos ostentaban curvas, bultos y diplomas de El Valle o Las Irlandesas, y respondían a nuestros avances amorosos tan timoratos -cuando nos atrevíamos- considerándonos como no-seres o tal el personaje del film "El Hombre Invisible", ya que para estas hembras delicada: arrogancia el universo se truncaba en la frontera de los Mencos, los Pablo Romero o Medina Benjumea, y los parajes que se extendían allende la milla de oro de los grandes apellidos no interesaban, en rigor ni existían, por su incómoda población de individuos ordinarios que no sabían qué hacer con la pala del pescado y el lavafrutas la horda hortera que no merecía una mirada y menos un suspiro. Resulta que a los petrimetros intelectuales las que nos gustaban eran las niñas bien, que nos despreciaban por inmigrar desde la simplérrima burguesía y no ofrecer dehesa ni título nobiliario que acompañar en la vicaría. Este quiero y no puedo y puedo pero no quiero aparece radiografiado con destreza en tus "Aburridos". Nuestras airoas damiselas del aperitivo en el Hotel Madrid vendían su honra con sumo gusto a cambio de "gente conocida" diez churumbeles, seguridad y vagones de trigo. No tragaban si en el horizonte no se barruntaban caballos ni mayordomos. Me ha gustado sobremanera el aforismo 105 y tu artículo que la desarrolla. Que algún día tú y yo embarcaremos en la nao de Caronte, en carne viva y no desde la pluma. Que el paso del estrecho sea tan bello como tus 128 tensas y tersas páginas. Un abrazo

Be sos María Auz
IGNACIO